

La ética calvinista: una introducción a sus aspectos teóricos y prácticos

Leopoldo Cervantes-Ortiz
(México)

Resumen: Luego de establecer algunas pautas conducentes a una interpretación equilibrada de la figura de Juan Calvino, el autor analiza los aspectos de la ética calvinista haciendo énfasis especialmente en la vida personal —donde se destaca la santificación—, la vida económica y la vida social y política. El trabajo representa una buena introducción a la ética de Calvino a dos años de celebrarse el jubileo del gran reformador francés.

Palabras clave: Calvino. Santificación. Ética.

Abstract: After setting forth some guidelines towards a balanced interpretation of John Calvin's figure, this author analyzes the aspects of the Calvinist ethics specially emphasizing the personal life —where sanctification is remarked—, the economic life and the social and political one. This work represents a good introduction to Calvin's ethics given the two years anniversary of the Jubilee of such a great French reformist.

Kyewords: Calvin. Santification. Ethics.

Reconocemos en Calvino un ejemplo y un modelo solamente en la medida en que mostró, a la Iglesia de su tiempo, de manera inolvidable, el camino de la obediencia: obediencia del pensamiento y de los actos, obediencia social y política. Un verdadero discípulo de Jesucristo tiene un solo camino: obedecer no ya a Calvino mismo, sino al que fue el Señor de Calvino.¹

—Karl Barth

1. Hacia el jubileo de Juan Calvino en 2009

Con la participación de 50 representantes de 17 países, en abril pasado se llevó a cabo una consulta internacional en Ginebra sobre la importancia de celebrar el 500º aniversario del nacimiento del reformador francés Juan Calvino (1509-1564).² La pregunta básica fue: “¿Cuál es el legado de Calvino para los cristianos de hoy?”. Se expuso que la premisa básica para dicha celebración es la superación de cualquier forma de triunfalismo eclesial. El documento final expone que, en primer lugar, los creyentes de hoy deben afrontar cuatro estereotipos que con frecuencia se asocian a la figura de Calvino:

¹ K. Barth, cit. por André Biéler, *El humanismo social de Calvino*. Buenos Aires, Escaton, 1973, p. 73.

² Ponencia pronunciada en el XX Aniversario del Presbiterio San Pablo, Iglesia Presbiteriana *Resurrección en Cristo*, San Pablo Oztotepec, Milpa Alta, D.F.

16 de junio, 2007. Cf. L. Cervantes-Ortiz, “Juan Calvino: su jubileo en la ARM”, en *ALC Noticias.org*, 20 de abril de 2007; y “Consulta reformada sobre el jubileo de Juan Calvino”, en Alianza Reformada Mundial, http://warc.jalb.de/warcajsp/side.jsp?news_id.

- a) su difícil concepto de la doble predestinación: Dios elige a algunos seres humanos para salvación y a otros para condenación;
- b) la austeridad moral que impuso al pueblo de Ginebra;
- c) su participación en la muerte de Miguel Servet;
- d) su papel en el desarrollo histórico de la modernidad, especialmente en el surgimiento del capitalismo moderno. Para algunos es uno de los padres de la modernidad, y para otros contribuyó a la emergencia de una espiritualidad orientada hacia la prosperidad.³

Al estudiar la historia se puede advertir que estas percepciones no coinciden necesariamente con la realidad, por lo que, precisamente en las comunidades cristianas que se consideran herederas de Calvino debe llevarse a cabo un sólido esfuerzo de reinterpretación de su legado, pues constituye un conjunto de perspectivas relevantes. Se subrayó la necesidad de estudiar con ahínco no sólo la *Institución de la Religión Cristiana*, su obra más difundida, sino también sus tratados breves, sermones, comentarios y cartas.

Como parte de la segunda generación del movimiento reformador, Calvino contribuyó decisivamente a la consolidación de la Reforma. Su pensamiento coherente hizo posible el establecimiento de las iglesias reformadas. Por todo ello, también en el jubileo de la Reforma Protestante en 2017 deberán reconocerse sus aportaciones, porque sin su trabajo la Reforma habría tomado un curso muy diferente.

Se señalaron tres principios que deberían regir los nuevos acercamientos a Calvino:

- a) El punto de partida para cualquier interpretación válida debe ser el ímpetu fundamental de la vida de Calvino. ¿Cuál fue, en última instancia, la fuerza motriz de su teología y vida? Algunos aspectos particulares y problemáticos de su enseñanza, como por ejemplo, su doctrina de la predestinación, deben ser vistos e interpretados en el marco de sus intenciones primarias por comprender a Dios, la creación, la salvación humana y el cumplimiento de todas las cosas.
- b) Con frecuencia, Calvino es entendido como el responsable, positiva o negativamente, de eventos históricos de siglos posteriores. Para algunos, él abrió la puerta del mundo moderno, especialmente del capitalismo, mientras que para otros, es el responsable del moralismo bíblicista tan estrecho que caracteriza a algunas iglesias protestantes. Para lograr una imagen auténtica de Calvino, es necesario dejarse guiar por sus intenciones y expresiones propias.
- c) Calvino vivió una situación muy particular al ser atacado por enemigos en Ginebra, de los cuales también se defendió. Él tuvo que defender su percepción del Evangelio en momentos difíciles. Calvino no fue simplemente un escritor teológico implicado —contra su inclinación personal y deseo— en las luchas de su época. Entender esto resulta esencial para interpretar a Calvino en su propio contexto. Muchas investigaciones recientes se han centrado en algunos aspectos particulares de su vida, por lo que es posible una comprensión más serena.

Una afirmación del documento final es particularmente llamativa y útil para la discusión:

³ El documento en inglés se puede leer en: http://warc.jalb.de/warcajsp/news_file/070524_P0%20report_e.pdf. En español: Hacia el Jubileo de Juan Calvino (2009), <http://jcalvino-jubileo-2009.blogspot.com/2007/06/cul-es-el-significado-del-legado-de.html>, y en Lupa Protestante, www.lupaprotestante.es/lpn/content/view/558.

Calvino no fue un santo y cualquier intento por llevar a cabo un retrato idealizado está condenado a fracasar. Reconocemos que su respuesta a los conflictos en Ginebra pudo ser áspera y que su papel en la ejecución de Servet fue, asimismo, más que dudosa. Aun contra el patrón de sus propias convicciones, falló en momentos decisivos. Su uso del lenguaje contra los adversarios teológicos hace muy difícil la lectura de algunos de sus escritos. Como reflejo de la relevancia de su herencia, asumimos que ciertos aspectos de su enseñanza no son pertinentes ya y no pueden mantenerse. Pero, desde nuestro punto de vista, Calvino permanece como un testigo sobresaliente del mensaje cristiano y demanda ser escuchado cuidadosamente en la actualidad.

2. Juan Calvino: una vida al servicio de la reforma de la Iglesia

La vida de Calvino se ubicó en un contexto dominado por la ruptura de la unidad de la Iglesia: cuando cumplió 9 años, Lutero inició el camino de lo que serían las iglesias separadas de Roma. Su trayectoria empezó en Noyon, su ciudad natal, y continuó con sus estudios de letras y derecho en Bourges, Orleáns y París. En esta ciudad, en 1533, tuvo que ver con el discurso de apertura de cursos en La Sorbona, en donde su amigo, el rector Nicolás Cop presentó un discurso que les costó a ambos el exilio. Un año antes había publicado un estudio sobre el filósofo Séneca, como muestra de su profundo interés por la literatura clásica. Él hubiera deseado consagrar su vida a esos estudios, pero a partir de entonces, cuando tuvo que viajar por Italia, Alemania, hasta quedarse finalmente en Suiza, el rumbo de su vida cambió.⁴

Como un humanista consumado que dominaba los idiomas clásicos,⁵ Calvino percibió, como mucha gente de su época, que los cambios vendrían como consecuencia de la divulgación de sus escritos. Así, cuando se dirige al rey Francisco I en la carta con que abre la *Institución*, estaba plenamente consciente de que sus convicciones religiosas merecían publicitarse y alcanzar el mayor número de personas. Su paso por Basilea, la ciudad donde vivía Erasmo, le permitió dar los últimos toques al libro mencionado, pero sus estancias en Ginebra y Estrasburgo, fueron las que dejaron una huella profunda en su espíritu y horizontes. En la primera, principalmente, será adonde realizará la mayor parte de su trabajo, peor no debe olvidarse la segunda, pues fue allí adonde escribió, por ejemplo, su primer comentario bíblico (Romanos), dando inicio a una labor teológica y de escritura que ocupó la mayor parte de su tiempo. En palabras del doctor Salatiel Palomino, el humanismo de Calvino le proporcionó “los recursos y las herramientas para su labor como maestro de la Biblia, predicador de la Palabra, pastor de almas, reformador religioso, escritor cristiano y hombre de iglesia”.⁶ El propio Juan Jacobo Rousseau reconoció así la importancia del reformador: “Los que sólo consideran a Calvino como teólogo no conocen bien la extensión de su genio. La redacción de nuestros sabios edictos, en la cual tuvo mucha parte, le hace tanto honor como su *Institución*. Cualquiera que sea la revolución que el tiempo pueda introducir en nuestra cultura, mientras el amor por la patria y por la

⁴ Entre las biografías más recientes de Calvino en español, hay que mencionar, sin duda, las de Denis Crouzet (Barcelona, Ariel, 2001) y Bernard Cottret (*Calvino: la fuerza y la fragilidad*. Madrid, Universidad Complutense, 2002). La primera, mediante un trabajo bibliográfico profundo y actualizado, sondea en las profundidades psicológicas de Calvino y traza su trayectoria impecablemente. La segunda atiende también los documentos históricos con una simpatía mesurada por el personaje.

⁵ No debe olvidarse que Calvino escribió su obra principalmente en latín. Por ejemplo, el título original de la *Institución* es: *Christianae Religionis Institutio*.

⁶ S. Palomino, “Hombre de letras: la influencia del humanismo”, cap. 2 de *Introducción al pensamiento de Juan Calvino*, 2007.

libertad no se extinga en nosotros, la memoria de este grande hombre no cesará de ser bendecida”.⁷

El carácter que Calvino imprimió a la iglesia reformada en Ginebra, si bien él no lo había inventado, pues traía ya la influencia de su país natal y de lo aprendido con Martín Bucero en Estrasburgo, adquirió dimensiones que fueron más allá de las fronteras suizas, dado que Ginebra fue la ciudad que acogió a reformadores de toda Europa. El caso del escocés John Knox, fundador de la Iglesia Presbiteriana, no fue el único, aunque para nosotros resulta fundamental recordar el hecho de que fue discípulo directo de Calvino, al grado de que, al regresar a su país, afirmó que no había conocido una “escuela de Cristo” mejor que la establecida en la orillas del Lago Lemán.⁸

La influencia de Calvino se dejó sentir por toda Europa mediante la amplia divulgación de sus múltiples escritos, reunidos posteriormente en el *Corpus Reformatorum* en 59 volúmenes, si bien siguen apareciendo textos inéditos. Su trabajo exegético, pastoral y teológico es un conjunto de enseñanzas que esperan ser rescatadas y releídas por los miembros de las iglesias de tradición reformada.⁹ El profesor Eberhard Busch ha llamado la atención al hecho de que incluso en círculos teológicos no se lee a Calvino suficientemente y pone un ejemplo: una colección, *Supplementa Calviniana*, planea presentar 600 sermones inéditos, pues Calvino predicó alrededor de 2400. La edición comprenderá cerca de 15 volúmenes.¹⁰ En nuestro medio, sólo contamos con tres comentarios bíblicos completos (Romanos, Hebreos y las cartas pastorales) y dos libros de sermones (Job y la obra redentora de Cristo), además de la *Institución*. Su ministerio fue muy amplio:

En la enseñanza de este reformador franco-ginebrino encontramos la contribución de un creyente comprometido, ardiente, intelectualmente capaz de ofrecer una perspectiva global de la fe cristiana que resulta espiritualmente convincente, intensamente práctica y estéticamente estimulante. En una época de profundos cambios históricos y de extrema necesidad espiritual, el liderazgo pastoral, la predicación robusta y seria de la Palabra, la amplia y rica visión política y eclesiástica, la teología y el ministerio todo de este hombre, proporcionaron a miles y miles de hombres y mujeres una alternativa de vida abundante enraizada en el evangelio de Jesucristo y apelante al momento y circunstancia que se vivía en Europa a mediados del siglo XVI.¹¹

El documento final de la consulta internacional sugiere ocho áreas que pueden ayudar a acceder con mayor frescura al legado de Calvino. Las tres primeras tienen que ver con la Trinidad: su compromiso con la proclamación de la gloria de Dios, su determinación de

⁷ J.J. Rousseau, *El contrato social*. 4ª ed. México, UNAM, 1984 (Nuestros clásicos), p. 54.

⁸ La cita completa es: “Ni temo ni me avergüenzo al afirmar que es la más perfecta escuela de Cristo que ha existido sobre la tierra desde los días de los apóstoles. Confieso que en otros lugares Cristo es predicado verdaderamente; pero costumbres y religión tan sinceramente reformadas no he visto jamás en parte alguna”. Cit. por S. Palomino, cap. 4, *op. cit.*

⁹ El filósofo alemán W. Dilthey hizo un sumario formidable de la influencia histórico-política y cultural del calvinismo a partir de sus énfasis teológicos en *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 248: “El dogma de la acción omnicomprendiva de Dios, de la doble predestinación y de la elección de gracia representan una expresión tan concisa y clara de una nueva religiosidad como cualquier otro dogma desde la fundación de la iglesia católica. Esta religiosidad reformada se revela de una importancia enorme, en la época en que se acuñaban las nacionalidades europeas, para la formación del carácter de las mismas”.

¹⁰ E. Busch, “Quién fue y quién es Calvino: interpretaciones recientes”, trad. de L. Cervantes-Ortiz, en <http://jcalvino-jubileo-2009.blogspot.com/2007/06/quin-es-y-quin-fue-calvino.html>.

¹¹ S. Palomino, “Hombre del Renacimiento. Los años formativos de Calvino”, cap. 1, *op. cit.*

colocar a Jesucristo en el centro de todo nuestro pensamiento y vida y su énfasis en la obra del Espíritu Santo en la creación y la salvación. La cuarta subraya su compromiso con las Sagradas Escrituras expresado, sobre todo, en la titánica labor exegética que llevó a cabo. No hay que olvidar que, para muchos, Calvino fue “el exegeta de la Reforma”.¹²

Las cuatro siguientes, de fuerte contenido ético, son: su determinación de que la voluntad de Dios deberá realizarse en todas las áreas de la vida, un punto de partida ético fundamental; su insistencia en el don de Dios de la creación, que permite relacionar la lucha por la justicia y la solidaridad humana con la preocupación ecologista; su énfasis en que la iglesia es llamada a discernir, de manera creativa, su relación con los principados y poderes del mundo, esto es, la dimensión profética y su respuesta a las coyunturas políticas; y su compromiso con la unidad de la iglesia, es decir, las consecuencias de su pensamiento para el diálogo ecuménico, aunque hoy tendríamos que agregar el interreligioso dadas sus implicaciones incluyentes.

El doctor Palomino ha resumido muy bien la perspectiva totalizante que domina toda la obra calviniana:

Hasta el fin de sus días, Calvino continuó su apretado horario de predicación, enseñanza, pastoreo, establecimiento y administración de la Academia de Ginebra, escritura de sus numerosos y excelentes libros, supervisión de la educación pública, promoción de la salud del pueblo, revisión y recopilación de las leyes y normas jurídicas de Ginebra, promoción de industrias y empleos, entrevistas, audiencias y conferencias con síndicos y concilios de la ciudad para sugerir, proponer y promover proyectos de utilidad para la comunidad, abogar en favor de causas y personas que requerían su patrocinio y su respetada voz ante las autoridades (por ejemplo, la promoción de los extranjeros refugiados a la ciudadanía). En fin, que su ministerio no conoció límites a la creatividad en respuesta a las múltiples necesidades de todos los estratos de la población y en todas las áreas de los servicios municipales. La totalidad de la existencia tenía dimensiones teológicas para él, y por tanto tenía también implicaciones pastorales que la iglesia debía promover, defender o facilitar.¹³

3. La ética calvinista: sus puntos de partida

A través de los años se ha abordado de múltiples formas la ética inspirada en el pensamiento de Calvino. Desde el interior de las iglesias, una tendencia muy extendida es la lectura casi hagiográfica de todo lo relacionado con el reformador y, por el contrario, fuera de ellas en ocasiones se critican duramente algunas consecuencias del calvinismo. Un problema histórico grave consiste en identificar *puritanismo* con *calvinismo*, puesto que el primero fue la encarnación de la tradición reformada en un sector de las iglesias inglesas. Confundir ambas cosas pone en riesgo la ubicación histórica y geográfica de los desarrollos éticos de la tradición calvinista. El teólogo reformado alemán Jürgen Moltmann resume la ética calvinista en tres aspectos básicos: la vida personal, la ética económica y la ética política.¹⁴

¹² Cf. Alfredo Tepox Varela, “Calvino, el exegeta de la Reforma”, en Varios autores, *Calvino vivo. (Libro conmemorativo del 450° aniversario de la Reforma en Ginebra)*. México, El Faro, 1987, pp. 33-53.

¹³ S. Palomino, “Hombre de Dios: el ministerio pastoral y teológico de Juan Calvino”, cap. 4, *op. cit.*

¹⁴ J. Moltmann, “La ética del calvinismo”, en *El experimento esperanza*. Salamanca, Sígueme, 1977, p. 100. Cf., además, Georgia Harkness, *John Calvin: the man and his ethics*. Nashville, Abingdon Press, 1958; y L. Cervantes-Ortiz, “José Luis Aranguren y el calvinismo”, en *Protestante Digital*, España, núm. 124, 18 de abril de 2006, www.protestantedigital.com/new/muypersonalimp.php?546.

3.1 La vida personal

La fe reformada considera primero la vida personal desde el punto de vista de la *vocación* y la *santificación*: “El hombre es llamado de en medio de sus múltiples ocupaciones vitales de carácter religioso, social y político, para entrar en comunión con Cristo. [...] La vocación por la palabra del evangelio libera al hombre de todos los vínculos de este mundo, ajenos a Dios, pero le coloca simultáneamente bajo el precepto divino que le encamina a la vida y conduce a la creación entera al reino de Dios.”¹⁵ La vocación cristiana (o *llamamiento*) no implica la renuncia al mundo en el sentido negativo, sino la necesidad de vivir en él con la luz de Cristo y la firme intención de transformarlo. La vocación y la fe introducen a los creyentes a una esfera de esperanza transformadora: “No provocan la huida ni el desprecio del mundo, sino que colocan al hombre bajo la luz boreal del futuro de Dios que ha de brillar sobre el mundo entero, envuelto en tinieblas”.¹⁶

De ahí que el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), el gran analista de la ética protestante, se refiera a la actitud calvinista básica como un *ascetismo intramundano*, es decir, una conducta activa pero inconforme ante el mundo que aún no acepta el reinado de Cristo en su totalidad. El ascetismo es la disposición religiosa intensa y dedicada que, aun cuando remite al abandono del mundo de los antiguos ascetas o anacoretas, la gran diferencia consiste en que dicha práctica se vive dentro del mundo, en medio de sus problemas y contradicciones.

El segundo elemento de la vida personal cristiana es la *santificación*: “De la experiencia de la vocación personal brota la *misión de santificar* toda la vida profana en orden al reino de Dios. De aquí que la fe reformada entendiera siempre el precepto de Dios y los mandamientos del antiguo y nuevo testamento como pauta para la nueva vida de fe”.¹⁷ Al asimilar la vida *secular* dentro del horizonte de búsqueda de la gloria de Dios, todo lo que piensa y hace cualquier creyente participa del horizonte de la santificación. Por ello todas las vocaciones son santas, no solamente las relacionadas con lo religioso o “el servicio a Dios”. De esta manera el trabajo humano es redignificado y colocado en una perspectiva positiva, permitiendo a las personas una existencia sometida al mandato divino y, al mismo tiempo, con amplias posibilidades de desarrollo individual y comunitario. Aquí entra la pregunta sobre qué tipo o modelo de hombre y mujer moldea la ética calvinista, que André Biéler responde así:

[El calvinismo] creó una raza de ‘ciudadanos libres y honrados’, dice Doumergue [...] En la iglesia reformada, el cristiano no se santificaba al obedecer a una jerarquía o al renunciar a la vida secular. Él glorificaba a Dios en el mundo por medio de la obediencia fiel a Su santa voluntad. Él oraba a Dios que no lo quitara del mundo sino que le guardara del mal. Para él lo que estaba bajo maldición no era el mundo en sí sino más bien el mal que está dentro del mundo.

El cristiano no debiera renunciar a la vida familiar, al empleo secular o a puestos políticos, sino más bien al libertinaje, la negligencia, la intemperancia, la mentira, esto es, a todo lo que es contrario a la regla de fe y vida dados por Dios en las Escrituras. Esa es la meta asignada a la vida del cristiano reformado.¹⁸

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ A. Biéler, “Hombre y mujer en la moral calvinista”, trad. de R. Musselmann, en *El Faro*, pp. 170-171. Este texto es la conclusión del libro de Biéler, *L’homme et la femme dans la morale calviniste*. Ginebra, Labor et Fides, 1963.

En este aspecto, Calvino otorgó a la Ley un papel fundamental en su ética, lo cual se aprecia en la prominencia con que trabaja el tema del Decálogo en su obra. Además, aunque entendía la ley de Dios como una unidad, desarrolló la idea del *triple uso de la ley*: el primero es el pedagógico, encaminado a revelar la justicia que demanda el Creador a sus criaturas; el segundo es el uso civil, para someter las tendencias sociales hacia la maldad; y el tercero, el principal, dirigido sólo a los cristianos, “es un instrumento positivo que capacita a los creyentes para comprender y encarnar la voluntad de Dios en sus vidas. Aquí la ley deja de ser una ‘ley desnuda’ o ‘letra muerta’ para funcionar como la ley del pacto, ‘ley de gracia en relación con el pacto de libre adopción’ (IRC, II, vii, 12-13, II, vii, 2)”.¹⁹

3.2 La ética económica

Cualquier mención del trabajo en estos asuntos remite inmediatamente a la ética económica y, sobre todo, a la manera en que han sido interpretados Calvino y su tradición en relación con el surgimiento del capitalismo. Para muchos, el espíritu capitalista nació acompañado de una fuerte dosis religiosa protestante debido a que, efectivamente, Calvino influyó en la práctica de la industriiosidad y el ahorro emprendedor. Pero, lamentablemente, esto se confunde negativamente con el desarrollo del capitalismo en su forma más superficial: la búsqueda más impersonal de ganancias sin importar la forma en que se explote a los semejantes o, lo que es peor, la dictadura irrefrenable del libre mercado tal como la experimentamos en estos tiempos de la globalización. Las ideas más famosas al respecto fueron expuestas por el ya citado Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, y aunque posteriormente han sido revisadas y cuestionadas, siguen muy vivas y mucha gente las repite sin conocerlas en profundidad. Weber estudió el pensamiento y la práctica de los calvinistas ingleses, razón por la cual su análisis no abarca al calvinismo en su totalidad, pues muestra más bien cómo encarnó la tradición reformada en dicha cultura. Por ello la síntesis que ha hecho Francisco Gil Villegas, editor de la obra de Weber, es muy útil a pesar de esta salvedad, pues él la coloca desde un principio:

¿Cómo interpretaba el mundo el tipo ideal del calvinista puritano del siglo XVII? Respuesta: Dios es un ser omnipotente y omnisciente que ya sabe de antemano quienes en este mundo se salvarán y quienes están condenados a ser reos del fuego eterno; no podemos saber con certeza si estamos dentro de los predestinados a la salvación, pero sí podemos minimizar las señales externas que nos identificarían como predestinados a la condenación. Debemos trabajar en este mundo tanto para aliviar la angustia de nuestra posible condena, como para que los frutos de nuestro trabajo sirvan de ofrenda para glorificar al Señor. No podemos tener ningún tipo de contacto místico con Dios porque él es todo pureza y nosotros somos inmundos; tampoco podemos buscar la salvación mediante rituales mágicos como el de la eucaristía, ni componendas de contador por partida doble de nuestros pecados y su absolución mediante sacramentos, a semejanza de cómo resuelve mágicamente tal problema el catolicismo. [...] Nuestra conducta debe ser la de trabajar mucho, ahorrar nuestras ganancias, y no gastarlas en bienes suntuarios o en lujos, porque eso podría ser una señal inequívoca de estar predestinados a la perdición. En todo caso, nuestro ahorros deben invertirse en obras que sirvan para honrar y enaltecer la gloria del Señor.²⁰

¹⁹ Guenther H. Haas, “Calvin’s ethics”, en D. McKim, ed., *The Cambridge companion to John Calvin*. Cambridge University Press, 2004, pp. 100-101.

²⁰ F. Gil Villegas, “Introducción del editor”, en M. Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Trad. de L. Legaz Lacambra.

El pastor y economista suizo André Biéler (1914-2007) estudió en varias obras las implicaciones éticas del calvinismo. Primero en *El pensamiento social y económico de Calvino* (1959), un libro ya clásico,²¹ luego en *El humanismo social de Calvino* (1961), más tarde en *Hombre y mujer en la ética calvinista. La doctrina reformada sobre el amor, el matrimonio, el celibato, el divorcio, el adulterio y la prostitución, vistos desde su marco histórico* (1963) y, finalmente, en *Calvino, profeta de la era industrial* (1964). En *El humanismo social...* resume algunas de sus apreciaciones al respecto cuando señala:

Es evidente que si Max Weber hubiera estudiado el calvinismo del siglo XVI y no el del siglo XVIII, hubiera llegado a conclusiones diferentes. Habría observado sin duda que este calvinismo contenía las virtudes de una sociedad industrial, pero hubiera encontrado suficientes trabas contra las desviaciones de la naturaleza humana, a fin de evitar caer en los excesos de una sociedad sometida al primado de la ganancia y a la única regla del provecho individual.

El olvido de la antropología calvinista a favor de una antropología optimista y progresista fue lo que condujo a algunas sociedades protestantes a las desviaciones analizadas por Max Weber.²²

En esto coincide, desde su perspectiva, Gil Villegas:

La cosmovisión religiosa del ascetismo intramundano de la teoría de la predestinación calvinista, incide en la formación de una ética de trabajo esencialmente afín con la mentalidad económica del capitalismo. Ahora bien, la ya citada definición de sociología dada por Max Weber nos dice que una vez desarrollado el paso de la *verstehen*, es decir, el de haber "comprendido", interpretándolo, el sentido de la acción social, debemos proceder al paso de la *erklären* o explicación causal del desarrollo y efectos de esa acción social. Segundo paso: la consecuencia de esa ética de trabajo esencialmente afín al espíritu del capitalismo reside en que, de manera no intencionada, genera una acumulación de capital, misma que si llega a tener importantes dimensiones influirá de manera decisiva en el desarrollo de la dinámica que ya traiga consigo el desarrollo del capitalismo. El calvinista puritano no se propuso consciente y deliberadamente esta consecuencia económica, pero de todas maneras la generó. Por eso se produce aquí una paradoja de las consecuencias no buscadas, en donde resulta imprescindible separar, por una lado, la *comprensión* de las intenciones buscadas, de las consecuencias y afectos no buscados, por el otro. Explicación causal o *erklären*: *el dogma de la predestinación religiosa del calvinismo generó una ética de trabajo afín al espíritu del capitalismo, lo cual incidió, de manera no buscada, en una*

²¹ Véase L. Cervantes-Ortiz, “*El pensamiento económico y social de Calvino*, de André Biéler, un libro clásico e imprescindible (I) y (II)”, en *La Voz*, revista de la Alianza de Iglesias Presbiterianas y Reformadas de América Latina, núm. 41, julio 2006, pp. 29-32; núm. 42, noviembre 2006, pp. 34-37; “El pensamiento de Calvino (I-III)”, en www.protestante.digital.com, octubre y noviembre de 2006.

²² A. Biéler, *El humanismo social de Calvino*, pp. 68-69. En este mismo sentido se pronuncian Eliseo Pérez A. y Emmanuel Flores-Rojas al advertir que, al aproximarse al pensamiento de Calvino, es posible notar que incluso su calvinismo sirvió como un obstáculo contra el capitalismo moderno. Cf. E. Pérez A., “La ética calvinista”, en *Calvino vivo*, pp. 161-186, y E. Flores-Rojas, “De la ética protestante hacia una ética que protesta”, en www.otraiglesiaesposible.es/semperreformanda/?p=4. A su vez, Oneide Bobsin dirige su crítica a la forma en que los propios protestantes han abandonado el legado ético de la Reforma. Véase: O. Bobsin, “Adiós, ética protestante”, en *ALC Noticias.org*, 23 de agosto y 6 de diciembre, 2005. Cf. también A.F. Roldán, “Ética, política y educación en Max Weber con referencia especial al calvinismo y ‘el espíritu del capitalismo’”, en *Teología y Cultura*, Argentina, año 3, vol. 6, diciembre 2006, www.teologiaycultura.com.ar/arch_rev/aroldan_etica_politica_educacion_weber.pdf.

*acumulación de capital que, a su vez, modificó la dinámica de intereses del desarrollo del capitalismo.*²³

Aunque, como bien sintetiza Palomino, la práctica fomentada por el reformador francés tuvo un énfasis muy diferente al del capitalismo posterior:

...la iglesia de Calvino y la de sus inmediatos continuadores tanto en Ginebra como en el resto de Europa mantuvieron una constante y enjundiosa lucha para evitar que el espíritu de la codicia y de la ganancia a base de la explotación de los humanos echara raíces en sus comunidades. La Reforma, en todos sus estilos, pero de manera especial la calviniana, combatió enérgicamente la usura y el préstamo de dinero con intereses a los pobres. [...] ...como ya hemos visto, Calvino desarrolló todo un sistema de ayuda, a través del diaconado de la iglesia, encargado del sostén de los desvalidos, los pobres y los refugiados mediante la redistribución social de las riquezas generadas por la comunidad en general. Lejos de promover la ganancia por la ganancia misma, el lucro inmoral, y el uso del dinero para producir más dinero concentrándolo en pocas manos, Calvino fomentó el trabajo, la producción y la generación de bienes y servicios para el comercio y la industria en una economía de carácter urbano. [...] Pero la distribución de la riqueza, no su acumulación para fines especulativos, se hacía conforme a un patrón social orientado precisamente a favorecer a las clases más necesitadas: los inmigrantes y refugiados, los enfermos, la niñez, las familias desamparadas.²⁴

Las implicaciones de una postura reformada consistente y profética ante los excesos del neoliberalismo actual han sido retomadas por la Confesión de Accra, documento de la Alianza Reformada Mundial (www.warc.ch), *Que todos tengan plenitud de vida*, en especial, la sección “Plenitud de vida para todos: justicia económica”, que critica al sistema económico mundial en sus afanes incontrolables de lucro.

3.3 La ética social y política

Como consecuencia de las bases doctrinales de la ética individual, los aspectos comunitarios adquieren una dimensión abierta hacia la transformación del mundo, en función de la búsqueda intensa de la gloria de Dios. Sobre eso, explica Max Weber:

El mundo está [exclusivamente] destinado para honrar a Dios, el cristiano [elegido] tampoco existe sino para aumentar la gloria de Dios en el mundo, realizando sus

²³ F. Gil Villegas, *op. cit.*, p. 31. Énfasis agregado.

²⁴ S. Palomino L., “La ética”, cap. 9, *op. cit.* En este mismo sentido va el texto del documento final de la Consulta Internacional citado arriba, cuando expresa: “6. *La insistencia de Calvino en el don de Dios de la creación.* La voluntad de Dios para el florecimiento de la creación es la medida constante del compromiso de la humanidad y la sociedad con el mundo creado en todo su misterio y profundidad. Los puntos centrales de esta visión son una afirmación fundamental de la igualdad humana y la celebración de las diferencias entre las personas. Incluyen una conciencia de la profunda interrelación de todos los aspectos de la creación, el llamado a los seres humanos a incorporar las relaciones justas y un compromiso duradero con la afirmación de la dignidad humana. En el corazón de esta visión se encuentra un compromiso de compasión con el amor, la justicia, el cuidado responsable y la hospitalidad hacia ‘las viudas, huérfanos y extranjeros’: los indefensos, desplazados, hambrientos, solitarios, silenciados, traicionados, sin poder, enfermos, destruidos en cuerpo y alma, y todos aquellos que sufren en nuestro mundo polarizado y globalizado. ‘Adonde Dios es conocido, también hay un cuidado por la humanidad’ (*Comentario a Jeremías*, cap. 22.16). Calvino proclama que vemos a Cristo en todas las personas y que son levantados y juzgados por su presencia en ellos, y aun proclamados en nuestras palabras y acciones al considerar la integridad de la creación como “el teatro de la gloria de Dios”.

preceptos en la parte que le corresponde. Ahora bien, Dios quiere que los cristianos hagan obra social, puesto que quiere que la vida social se adapte en su estructura a sus preceptos y se organice de modo que responda a aquel fin. El trabajo social del calvinista en el mundo se hace únicamente *in majorem Dei gloriam*.²⁵

Esta mentalidad, llevada a la realidad cotidiana puede propiciar un auténtico compromiso de los y las creyentes con su entorno global, por lo que la doctrina misma de la predestinación alcanza dimensiones notables al ser el motor de acción concreta de la comunidad de creyentes. Por ello, en la vertiente política, resulta muy aventurado considerar que la postura calvinista típica sea el conservadurismo, puesto que los polos que se presentan en la discusión sobre la actitud ante el poder temporal (obediencia/sumisión y resistencia) deben ser valorados cuidadosamente antes de actuar. Biéler lo ha expresado así:

Corresponde por tanto a [...] los cristianos vigilantes y conscientes de su obediencia a Cristo, discernir siempre de nuevo, en todo tiempo y en cada situación, los puntos sobre los cuales debe apoyar y fortificar el régimen imperante y los que requieren, al contrario, una resistencia efectiva.

Surge de esta enseñanza política de Calvino, que el cristiano no puede ser, salvo, casos totalmente excepcionales, un revolucionario radical, que busca trastornar radicalmente el orden social en el cual vive. Pero tampoco puede ser un conservador integral. Pues el cristiano es por definición y por naturaleza, en el plano político como en el eclesiástico, un continuo reformador, que busca siempre conformar más y más la vida de su comunidad y la vida de su ciudad al orden de Dios.²⁶

A continuación, reconoce y esboza la forma en que los creyentes participan “en la vida política activa” a partir de una conciencia responsable:

1. En primer lugar, contribuyendo con su compromiso personal a levantar una comunidad cristiana en el seno de la ciudad tan fiel como sea posible al Evangelio. *Éste es, ciertamente, su aporte más importante a la vida cívica del país; así es como dan prueba del patriotismo más esclarecido.*
2. Seguidamente, comprometiéndose personalmente en la acción política para mejorar siempre la vida de la sociedad por las vías legales e institucionales.
3. Finalmente, rehusando enérgicamente obedecer al Estado toda vez que quisiera obligarlos a deberes incompatibles con las exigencias del Evangelio.²⁷

Estas directrices superan el dualismo existencial que caracteriza a muchas comunidades que defienden el apoliticismo, paradójicamente, como bandera política y la esquizofrenia de vivir en dos mundos aparentemente irreconciliables, el de la misión cristiana y de testimonio, por un lado, y el de la lucha por un mundo mejor y más justo.

En cuanto a la lucha por el respeto al tan traído y llevado *estado de derecho*, el jurista español Antonio Rivera García observa:

Después de Agustín de Hipona, es el cristianismo de la Reforma quien lleva a su máxima expresión el *abismo ético* entre la justicia divina y el derecho humano, o la separación entre la Iglesia invisible, la comunidad donde el bien es una ley necesaria

²⁵ M. Weber, *La ética protestante...*, p. 173.

²⁶ A. Biéler, *El humanismo social de Calvino*, p. 26.

²⁷ *Ibid.*, p. 27.

o natural, y la Iglesia visible, la jurisdicción donde el bien es sólo una ley posible, una prescripción o una norma. La Reforma sabe que la presencia de la justicia de Dios es destructiva, escatológica o apocalíptica: ninguna institución humana subsiste al rayo divino. Sin duda, las revoluciones modernas son deudoras de este mito. Mas Calvino, al igual que antes había hecho la Iglesia católica y en contraste con Lutero, difiere hasta el infinito el juicio final. Sólo esta dilatación, moratoria o aplazamiento *sine die* otorga sentido a las instituciones humanas.²⁸

Este sentido presente de las instituciones humanas justifica y otorga la posibilidad de preocuparse por establecer y renovar en la sociedad normas de convivencia y leyes que, sin entrar en contradicción con el Evangelio de Jesucristo, redunden en un verdadero beneficio común, no solamente para los creyentes.

© 2007 Leopoldo Cervantes-Ortiz.

Mexicano. Estudió medicina (IPN) letras (UNAM), y es Licenciado en Teología (Seminario Teológico Presbiteriano de México). Además, posee la Maestría en Teología en la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica.

²⁸ Antonio Rivera García, *Republicanism calvinista*. Murcia, Res Publica-Diego Marín, 1999, p. 13. Disponible en: <http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/respublica/vol/Libro0043.pdf>.